



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13453

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—Enero a marzo, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 22 DE SEPTIEMBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: en París, A. Lorette, rue Gaumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CRÓNICA

Al sin entorpecidos

Las alturas no conviene desconfiar de Loyola.

Que muchas veces me enredo en la historia, hasta el episodio que le ocurriera en Montserrat en Maonesa, para sus días, empieza á agrandarse su fama, dice. No veo en él ni el asceta, ni el místico.

La elección de la orden militar, la doctrina de Jesús, el libro. Ignacio fué soldado, y el abeto. Más que á la propalación de la fe, su inspiración tiraba al terreno. Su frase: *Os lego* es una revelación.

Se ha atacado á la famosa, y hartas veces sin fundamento. Combatiéndola, se la hizo.

Las ensalzaron á los jesuitas, diáconos. Ni unos ni otros en gran cosa. La táctica por de los soldados negros en se con disposiciones á la Caridad, excomulgados á lo Cleme IV. Siendo su arte la intriga, la ortodoxia realista.

Después de todo, no es paramente ignaciana. Sin disciplina y rigorosa subordinación órdenes practican ese mis con todas sus nefastas conse.

En el siglo XVII, los fundadores, esparcen todavia la semilla. Organizados son diligentes. Al fin se les tiene y á la vista. Calculad qué no ciertos hábitos adquiridos, sin reglas y en absoluta libertad por el mundo.

En unos al comercio, otros de conciencia averiguada, se han de corromper. Por caminos fueron á un punto política.

Aun con los certeros tiros de Arnaud y Pascal contra la dirección jesuita, la famosa compañía no desmaya. ¿Acaso no requiere la intriga una dosis de paciencia y serenidad patrimonio de las almas de hielo? Los Aguiyiva, los Donillet, los Salmerón, los Lainé, son arquetipos de esa virtud del disimulo, que deja siempre un recodo al desquite.

La astucia contiene, ventajosamente á veces, con cualquiera otro poder. Astuto había sido el antiguo discípulo de Jerónimo Arévalo, el anacoreta de Manresa, solicitando su primer proceso ante el papado. Astutas fueron otras seguidoras, como Oliva, por ejemplo, y el P. Galiffet, y Lachaise, y La Comber, y Tallier, y tantos otros.

Se cree que iba á recaer el nombramiento de general de los jesuitas en un español.

Basta con haberse fijado en las peripecias que ocurrieron en la elección, para comprender que la compañía no ha perdido su genuino carácter.

Convenia, sin duda, en la ocasión presente no perder de vista el ardid político. El nombramiento ha sido en favor de un jesuita alemán.

Dicen que es el P. Werns, hombre doctísimo, casi un genio. Aseguran esto último sucesos cuya admiración, aun siendo justa, ha de parecer dudosa. Es lo cierto que, como genios, verdaderos y positivos genios, no los hubo jamás en la compañía de Jesús. Ha dado santos, no lumbreras.

Aparte de su fundador, á quien podría considerarse genial en cierto sentido y concedérsale una poderosa fuerza de voluntad admisible, (á los treinta años y pico empezó á aprender latinidad), no hallaríamos en sus sucesores más que genios en cuanto á malicia.

El P. Francisco Javier Wera, rector de la Universidad Gregoriana de Roma, es hombre práctico. Tiene, pues, la principal cualidad para la suprema dirección de la Orden. Soyas son estas palabras: «Si quieres un buen pueblo,

forma un buen clero; si quieres un buen clero, forma un buen Seminario».

La cuna del protestantismo va á observar la preponderancia del catolicismo. ¿Conviene á los planes de Guillermo II aprovecharse de la pugna entre el poder religioso y la republicana Francia? Indudablemente, el que sea teutón el papa negro habrá de influir en la marcha emprendida, con tendencia á contrarrestar el avance socialista en Alemania. Empero es posible que el país de la Reforma salga engañado. Entregar las conciencias por salvar los peculios, no parece la mejor fórmula de habilidad.

A la vuelta de algunos años, el militarismo guapeto no habría de poder con el militarismo ignaciano.

Ecos mundiales

Monumento al artista Puget

Uno de los números de los festejos dedicados al presidente M. Fallières, con motivo de su visita á la Exposición de Marsella, ha sido la inauguración del monumento al artista Pedro Puget, obra del escultor Lombard, erigido en la plaza de la Bolsa. De Puget hizo un merecido elogio el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, afirmando que fué en el arte francés una personalidad aislada, un tipo original é independiente que honró á su tierra y que para encontrarle iguales hay que remontarse á los grandes artistas del renacimiento italiano. «Como ellos no cultivó un solo arte. Era un hombre completo en posesión de instintos naturales poderosos que exterioriza á medida de sus necesidades, de las circunstancias y de su propio desenvolvimiento.

Puget fué extraño en su tiempo, ya que siendo contemporáneo de Luis XIV solamente ha encontrado en nuestra época admiradores conscientes y émulos. Es un proletario que honra á los trabajadores y un herniano mayor de la Rodfa, Carpeaux, Meunier, Rude...

Su labor es gigantesca, siendo difícil recordar todas las creaciones de este genio fogoso que fué escultor, pintor y arquitecto.

Frente al palacio del Comercio estará la estatua del hijo glorioso de Marsella para significar que el pensamiento creador de un obrero genial es un elemento de la actividad viviente de una población de mercaderes y de trabajadores, y que el arte debe ser como la flor de la prosperidad material de una ciudad.

PLUMAZOS

HABLEMOS DE LOS ANIMALES

Decididamente, los animales están en desgracia, ni más ni menos que los hombres. Hay Sociedades que los protegen, á reserva de que el reinado de las jugosas magras y de los grasientos perniles traigan á la tierra sopores ideales y ahítamientos de bienaventuranza. También la carne humana vive al amparo de leyes justas que no impiden las injusticias ni que la buena diosa de las buenas horas acuda en calidad de primera invitada á los banquetes de la alegría. Pero los animales, bien aquellos que lo son por derecho propio, bien aquellos que ostentan dicho nombre accidentalmente y en honor á las circunstancias, no son lo estimados que debieran de sus hermanos más racionales.

Ahora mismo, M. Rostand renuncia á que se represente su comedia *Chantecler* por la sola razón de que los actores han de representar cuadrúpedos, cosa que es algo más frecuente de lo debido. ¿Por qué semejante decisión? Tal vez porque parezca ilógico que los animales obren como personas, aunque es lógico que ocurra lo contrario á menudo. Pero, ¿tal causa es suficiente? Puede ser que los irracionales de Rostand filosofaran, y esto sí que fuera grave pecado, porque esos juiciosos seres dejan tal bobería para los hombres. Acaso en sus lecciones de amor práctico olvidaban el decente lenguaje que tan bien resulta en los pensamientos indecorosos. Quizás encomiaban á un serio pensador de la familia usual, ó á una brava y duelista gallinácea, ó á una cautelosa serpiente amiga de criticar... Ello fuera profundo error. Los seres inferiores no lo son hasta el punto de imitarnos.

Bien pensado debe creerse que ha hecho bien Rostand. El dudoso éxito de *La cloche engloutie* le ha adocinado. No nos gusta ver en escena más que á los animales de nuestra propia especie. Y si la civilización ha acrecentado sus amables salvajismos, todavía mejor. ¡Oh! ¡Son muy hermosos los salvajes que el progreso ha ido engendrando carifosa y sabidamente!

Augusto de Viverra.

CONTROVERSIAS

CEPOS QUEDOS

Mientras la gente beata se hace cruces leyendo en nuestros grandes rotativos las energías que los partidarios de la soberanía del Poder civil quieren desarrollar para meter en un puño á los clericales, los bocazas que dan aire inflando todo lo que pueden esa quisquiosa del bloque radical, no se contentan con menos que escarbar media docena de obispos, ó por lo menos, llevarlos á la cárcel maniatados y entre guardias civiles.

Aquí no se ayudan los políticos de café con términos medios y las controversias, graciosas unas veces, furibundas otras, concluyen como el famoso rosario de la Aurora, á farolazo limpio, y quien dice á farolazo á sopapo ó á trancazo más ó menos turbio.

Es indudable que solamente en los países decadentes ocurren estas cosas, pues en el fondo de toda esta «misión di camera» lo que hay es que ni los de la supremacía del poder civil sobre el episcopal se atreven á escupir por un colmillo, ni los que ponen á Dios por delante del César se deciden á toser fuerte.

Estos amenazan con excomuniones, con la perdición eterna y con las calderas de Pedro Botero, y aquellos con textos viejos del ruseñor balnear y con otra porción de papeles mojados, con los que pretenden acocinar á los clericales.

Si unos y otros estuviesen serenos comprenderían el mal paso que están dando, y poniéndose en lo justo darían á cada cual lo suyo, ó como dice el precepto: á Dios lo que es de Dios,

continuación una nota en él y pasó el pliego á Gabriela para que Nay la oyese leer. En estas líneas renunciaba al derecho de propiedad que pudo tener sobre ella y su hijo.

Impulsó el yankee de lo que el legio acababa de hacer, le dijo admirado:

—No puedo explicarme la conducta de usted. ¿Qué gana esta negra con ser libre?

—Ella respondió mi padre,—que yo no necesitaba una costura sino su aya que quiera mucho á esta niña.

Y centando á María sobre la mesa en que acababa de escribir, hizo que ella le entregase á Nay el papel, diciendo él en mismo tiempo á la esposa de Sinar estas palabras:

—Guarda bien eso. Eres libre para quedarte ó ir á habitar con mi esposa y mis hijos en el bello país en que nacieron.

Ella recibió la carta de libertad de manos de María, y cuando á la niña en los brazos, la cubrió de besos.

Después una mano de mi padre, tocaba con los labios, y la cubrió besando á los de su hijo.

Así fueron á habitar á la casa de mis padres Feliciano y Juan Ángel.

llevaba con el fin de regalarla á su esposa. Nay le fué ofrecida, y el norteamericano, después de regatear el precio una hora, pesó al irlandés ciento cincuenta castellanos de oro en pago de la esclava.

Nay supo en seguida por Gabriela el referirle ésta que estaba vendida, que esa porción de oro pesada por los blancos á su vista, era el precio en que se la estimaba; y sonrió amargamente al pensar que le cambiaban por un puñado de tibar; Gabriela se lo ocultó que en el país adonde la llevaban, el hijo de Sinar sería esclavo.

Nay se mostró indiferente á todo; pero en la tarde, cuando al ponerse el sol se paseaba mi padre por la ribera del mar llevando de la mano á María, se acercó á él con su hijo en los brazos: en la fisonomía de la esclava aparecía una monja tal de dolor é ira salvaje, que sorprendió á mi padre. Cayendo de rodillas á sus pies, le dijo en mal castellano:

—Yo sé que en este país adonde me llevan mi hijo será esclavo: si no quieres que te abogue esta noche, comprame: yo me consagraré á servir y querer á tu hija.

El padre le alzó la cabeza con dolor. Firmado por el norteamericano el nuevo documento de venta con todas las formalidades apócrifas, mi padre escribió á

ante él y orar sollozando cual si pidiese á Dios lo que los hombres le negaban.

Transcurridos seis meses, Nay se hacía entender ya en castellano, debido á la constancia con que se enseñaba Gabriela en enseñarle su lengua. Esta sabía ya, como ya había aprendido la francesa; y lo que había aprendido comprendiendo de su historia; la interesaba más y más en su favor. Pero casi á ninguna hora estaban sin lágrimas los ojos de la hija de Magmah; el canto de alga era americana que le recordaba su país, ó la vista de flores parecidas á las de los bosques del Gambia, vivaba en dolor y la hacía gemir. Como durante los cortos viajes del irlandés le permitía Gabriela dormir en su aposento, había le oído muchas veces llamar en sueños á su padre y á su esposo.

Las despedidas de los compañeros de infortunio habían ido quebrantando el corazón de la esclava, y al fin llegó el día en que se despidió del mismo. Ella no había sido vendida y era tratada con menos crueldad, no tanto porque la amparase el afecto de su amo, sino porque la desventurada iba á ser su madre, y su señor esperaba realizarla mejor una vez que naciera el muchacho. Aquel avaro negociaba de contrabando con sangre de reyes.